

el *Estado de la Región* (2011) advierte sobre el impacto del cambio climático en la inseguridad alimentaria, problemas para el manejo y disponibilidad del agua, merma de la actividad turística, pérdida de recursos e integridad territorial marino-costera, destrucción o empobrecimiento de la biodiversidad y los ecosistemas, mayor riesgo de desastres y, para la salud humana, dependencia energética, afectación en los medios de vida y la cultura de los pueblos indígenas, entre otros. En este contexto, Honduras, Nicaragua y Guatemala se posicionan en el primer, cuarto y décimo lugar del Índice de *Riesgo Climático* (2014).

Por otra parte, el caso de estudio centroamericano ha posibilitado el análisis sobre el protagonismo de los actores privados (grandes grupos corporativos de capital centroamericano) en las estrategias contra el cambio climático, el manejo de riesgos y la mitigación de emisiones. Lo anterior, en el contexto de programas de RSE en los que estos actores privados invierten, no como una acción de filantropía sino con un claro objetivo de mejorar sus ingresos y rendimientos; tal es el caso de la promoción de las energías alternativas, los programas de eficiencia energética o de compensación de emisiones en algunos de los países de la región, evidenciando que la inversión en ambiente también es redituable para las empresas insertas en un mercado competitivo y exigente de innovación constante.